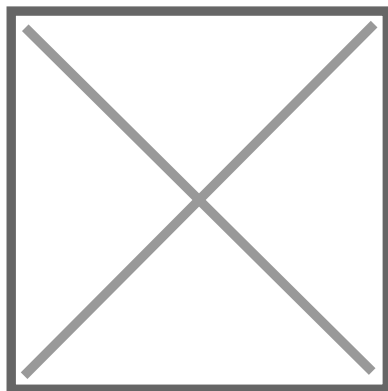




EL MERCURIO. SANTIAGO. 23-VI-1974. P. 13.

OBRAS Y AUTORES:

Enrique Araya: "La Tarjeta de Dios"

Por HERNÁN DEL SOLAR

Nos acostumbra a una literatura chilena enemiga de toda sorpresa. Sin embargo, se procura conseguir, en cada libro, alguna novedad. Sin ella, poco o nada valía el libro ni el autor. Consta este intento en buscar novedades técnicas. Las cuales no eran, para decirlo con pocas palabras, sino ponerlo todo patas arriba. Se publicaban acentijas y a los lectores se les pedía que las descifraran. A éstos —lo mismo que a ciertas críticas— les avergonzaba confesar que no entendían ni media página. Y para salir del paso declaraban públicamente o en conversaciones de corrillos, que la obra era, sin duda, la "mejor de las publicadas en mucho tiempo", y que el autor demostraba, una vez más, su genio. En seguida, arremetían contra los que no comprendían ni una sola línea, esos eternos zopencos que tanto mal le hacen a la literatura.

Entretanto, ¿qué ocurría? Los libros poseían un realismo innegable. Se copiaba la mala vida de los que únicamente saben beber, ultrajar, desconocer toda posibilidad de alguna corrección en la conducta y en el lenguaje. Seres vacíos eran aludidos como "fuertes", como "representantes de la actual sociedad", reñidos por todos los vicios, las peores afecciones, la insolidaridad.

El lector de oficio corriente cerraba el libro a las pocas páginas. De ellas brotaba un hedor de los mil demonios. Y en cada párrafo aparecía, infaliblemente, alguna palabrota. Con todo esto, se premiaba al autor, se le abrían las puertas editoriales, se le consideraba un magnífico sujeto que iba al trote hacia la admiración universal.

De repente ¿qué ha ocurrido? Pues, algo importante: la literatura chilena da un vuelco. No sólo se puede leer sino que debe leerse. Entre en ella el humor, que es una buena manera de mirar la vida y de condenar, sin sermones ni refunfuños, las vanidades desordenadas, la imbecilidad irreverente, el vacío de las existencias irresponsables y ciegamente agresivas.

Demostración innegable de esta feliz entrada del humor en nuestra literatura la tenemos en obras recientes. Déjese, por ejemplo, "Cortometrajes", de Carlos Ruiz Tagle, y "El lunes pasó sin falta", de Juan Gualillo. Ahora: "La tarjeta de Dios", de Enrique Araya, que publica la Empresa Editora Gabriela Mistral. En

las tres, el humor está firmemente enlazado con la imaginación. Nos importa subrayarlo, porque la imaginación, precisamente, era desdenada, cosa "obsoleta", como dicen los novisimos. Imaginar resultaba, para esos realistas a que vamos aludiendo, hacer trizas la realidad. Era preferible romper el buen gusto, el decoro, la decencia.

Enrique Araya no teme imaginar. Lo ha demostrado en muchas obras anteriores, principiando por "La luna era mi tierra", novela de gran éxito —sobradamente merecido— que muchos creen la única del autor. No obstante, ahí están "El caracol y la diosa" y "La jaula por dentro", para no citar sino las que conocemos, y de inmediato se tiene que situar a Enrique Araya entre nuestros escritores de mayor mérito.

"La tarjeta de Dios" consta de once cuentos. No es la primera vez que se repite que el cuento es uno de los géneros más difíciles. Hay razones incuestionables para sostenerlo. Pues bien: Araya es, entre nosotros, un dominador de tan reconocidas dificultades. Breve, sobrio, sorpresivo, sabe desarrollar una historia de manera atrapadora de la atención desde el principio hasta el fin. No hay desmayos, ni disposiciones inútiles, ni rebeldes retóricos. Los personajes aparecen vivos, realmente conformados, y no tardan en apoderarse del lector y conducirle, interesado, a lo largo de su inusitada aventura. Porque es esto lo que ocurre: cuando aquí se cuenta es insustentado. La imaginación se entretiene creando situaciones especialísimas para que en ellas se enreden los personajes y nos obliguen a asistir, muy gustosos, a su modo de escapar de las redes en que han caído.

El mundo en que nos encontramos día a día, para suerte nuestra, de parecerse al más común de los ciudadanos. A poco de cruzar los umbrales y de internarnos por él salen a nuestro encuentro, con la mayor naturalidad, los seres más inverosímiles. Lo curioso es que esta inverosimilitud no se aparta un ápice de lo real. Todo el absurdo que va de prisa y alegremente por el libro se relaciona muy amigablemente con una lógica incuestionable. Los seres que habitan estas páginas se hallan en situaciones extraordinarias. Enajenados, obsesos, maníacos, viven en su

verdad sin resquicios, transitan por una realidad que, si sorprende, no por esto irrita ni desasosiega. El lector observa como los personajes que conviven con estos desequilibrados tienen para ellos un espontáneo respeto y una tranquila comprensión. De esta manera, Enrique Araya nos hace caminar, con alegría volatinera, por la cuerda floja que va de la vida cotidiana a la vida imprevisible.

Nos bastaría inclinarnos sobre uno de los cuentos para advertir la verdad de lo que se lleva dicho. La tarjeta de Dios es, inobjetablemente, una tarjeta imprevisible. Otra no se ha visto ni se verá. Se trata, nada menos, que una tarjeta de recomendación que le da Dios a una de sus criaturas que se halla en durísimos aprietos. Es una tarjeta sencilla, clara. Dice, entre otras cosas igualmente habituales: "...Presenta y recomienda ampliamente, respondiendo de cualquiera de sus actos, y hasta sus últimas consecuencias, al santo varón Juan Manuel Carvajal". El personaje tiene de pronto ciertas dudas: ¿Será de Dios la tarjeta? Este mal pensamiento le desasosiega. Necesita consultar el caso con su mejor amigo. La visita de Carvajal a Camilo Ferrera, cordial compañero de toda la vida, desde la infancia, está narrada con esa humorística seriedad que caracteriza a Enrique Araya. Carvajal pregunta, con angustia apenas contenida, si la tarjeta será de Dios. Y el amigo le contesta: "Claro que es de El. Tanto los rasgos de la letra como la firma son característicos. No te quepa la menor duda. Y debes hacerla ver, porque si no muchos dudarán. Al fin y al cabo, no es lo corriente. Generalmente Dios se vale de otros sistemas para ayudar a sus criaturas, pero, en este caso, quién sabe por qué razones, ha determinado hacerla por medio de una tarjeta de recomendación. Los designios del Creador son inescrutables. Pero es un hecho magnífico y debes usar los instrumentos que El pone a tu alcance".

El desenlace de tan curiosa aventura es un ejemplo de humorismo que se respeta, que no pierde la compostura, que seriamente cumple su misión. Fantasía y humor se acompañan excelentemente en casi todos los demás cuentos. Enrique Araya vuelve a nuestras filas literarias con la alta jerarquía que nadie puede negarle.

Enrique Araya: "La Tarjeta de Dios". [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán, del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Araya: "La Tarjeta de Dios". [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile